



**TERRITORIOS Y ACTORES  
RURALES LATINOAMERICANOS**  
NUEVAS PRÁCTICAS Y NUEVOS MODELOS DE GESTIÓN

Yanga Villagómez Velázquez  
Martine Guibert  
Martina Neuburger  
Editores

El Colegio de Michoacán  
Pontificia Universidad Javeriana

TERRITORIOS Y ACTORES RURALES  
LATINOAMERICANOS  
NUEVAS PRÁCTICAS Y NUEVOS MODELOS DE GESTIÓN

Yanga Villagómez Velázquez  
Martine Guibert  
Martina Neuburger

Editores



El Colegio de Michoacán



Pontificia Universidad Javeriana

UNIVERSITE  
DE TOULOUSE  
LE MIRAIL



Universidad de Toulouse II  
Le Mirail-IPEALT

304.23  
TER

Territorios y actores rurales latinoamericanos: nuevas prácticas y nuevos modelos de gestión / Yanga Villagómez Velázquez, Martine Guibert, Martina Neuburger editores.-- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán : Université de Toulouse II, Le Mirail-Institut pluridisciplinaire d'études sur l'Amérique latine à Toulouse : Pontificia Universidad Javeriana-Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, 2011.  
408 p.: il.; 23 cm. – (Colección Debates)

ISBN 978-607-7764-95-3

- 1.Territorialidad
- 2.Desarrollo Rural – Hispanoamérica
- 3.Hispanoamérica – Condiciones Rurales

- I.Villagómez Velázquez, Yanga, ed.
- II.Guibert, Martine, ed.
- III.Neuburger, Martina, ed.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2011  
Centro Público de Investigación  
Conacyt  
Martínez de Navarrete 505  
Las Fuentes  
59699 Zamora, Michoacán  
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in México*

ISBN 978-607-7764-95-3

© D. R. Université de Toulouse II, Le Mirail-  
Institut pluridisciplinaire d'études sur l'Amérique  
latine à Toulouse, 2011  
5, allées Antonio Machado  
Toulouse (Haute-Garonne), Francia

© D. R. Pontificia Universidad Javeriana,  
Departamento de Desarrollo Rural y Regional  
de la Facultad de Estudios Ambientales  
y Rurales, 2011  
Carrera 7, núm. 40-62  
Bogotá, D. C., Colombia

## ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
ACCIÓN PÚBLICA, ACCIÓN COLECTIVA Y TERRITORIALIDAD	
¿Modelos de desarrollo o de desarrollo rural? Tres hipótesis para la discusión <i>Olga Lucía Castillo Ospina</i>	25
Políticas públicas dirigidas al medio rural brasileño. El caso del Pronaf <i>Rosângela Ap. de Medeiros Hespanhol</i>	55
Intervención estatal, participación social y desarrollo rural en los Chimalapas, Oaxaca <i>Yanga Villagómez Velázquez</i> <i>Jorge López Paniagua</i>	75
Desarrollo rural territorial y turismo comunitario indígena en el sur andino peruano. El patrimonio inmaterial y la diversidad cultural como recurso <i>Beatriz Pérez Galán</i>	105
Las transformaciones rurales y las relaciones de género en América Latina. Aportes desde la “nueva ruralidad”, las “estrategias de vida rurales” y la teoría de género <i>María Adelaida Farah Quijano</i>	131

Emprendimientos locales y organizativos para el manejo de recursos de uso común en la Costa Pacífica-Colombiana. Análisis desde la perspectiva de género <i>Diana Lucía Maya</i> <i>María Adelaida Farah Quijano</i> <i>Pablo Andrés Ramos</i>	157
DINÁMICAS PRODUCTIVAS Y DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS RURALES	
Los impactos socioambientales del desarrollo agroindustrial en el desierto de la costa peruana <i>Anais Marshall</i>	187
El proceso de territorialización de los productores asentados en el campo brasileño <i>Rosa Vieira Medeiros Sosa</i> <i>Jr. Denir de Oliveira</i>	209
Expansión productiva en el norte de la Patagonia. Reestructuración social y participación en el desarrollo territorial <i>Mónica Bendini</i>	231
“Territorio”. Un diálogo multidisciplinario a partir de la economía-ecológica, en la legitimación de sistemas de producción territoriales en áreas rurales marginadas <i>Larissa Bueno Ambrosini</i> <i>Eduardo Ernesto Filippi</i>	251
Las denominaciones de origen y su importancia en la conservación de variedades de agaves y vides en México y Portugal <i>Ana Guadalupe Valenzuela Zapata</i> <i>Orlando Simões</i>	273
Dinámicas de un sistema regional de información y conocimiento agrícola en el centro norte de Santa Fe (Argentina) <i>Susana Grosso</i>	295

Bases territoriales para la organización de los asalariados agrícolas. Cuatro ejemplos en México y Argentina <i>Sara Lara Flores</i> <i>Victor Rau</i>	315
Los contratos que regulan la interacción entre productores de agave e industriales del tequila <i>Alfredo Manuel Coelho</i> <i>Victor Manuel Castillo Girón</i>	333
Autores	361
Índice analítico	373

# BASES TERRITORIALES PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS ASALARIADOS AGRÍCOLAS CUATRO EJEMPLOS EN MÉXICO Y ARGENTINA

Sara Lara Flores  
Victor Rau

Este trabajo aborda la temática de las formas de organización y acción colectiva de los asalariados agrícolas. En este sentido, nos proponemos reflexionar acerca del entrecruzamiento de la dimensión estrictamente laboral con otras dimensiones, sobre todo con elementos pertenecientes a la dimensión territorial en algunas situaciones latinoamericanas actuales. Se toman como base empírica cuatro casos recientemente estudiados en Argentina y en México. En todas las situaciones referidas, las investigaciones se han efectuado involucrando la realización de trabajos sobre el terreno y la producción de datos primarios mediante el uso de técnicas cualitativas. El estudio comenzará por recuperar algunas reflexiones clásicas y recientes en torno de las formas de sociabilidad en general, el territorio, la acción colectiva y la organización de los asalariados del campo. Seguidamente se expondrán las características de los cuatro casos investigados y se presentarán, por último, las principales conclusiones del estudio.

## TRABAJO, TERRITORIO Y SOLIDARIDADES SOCIALES

Cuando Marx afirmaba que el campesinado francés no constituía una clase, se refería a la existencia de un conjunto de unidades productivas familiares que trabajaban en forma independiente unas de otras, por lo demás, dispersas físicamente en el territorio.<sup>1</sup> Los más adecuados espacios para la constitución de una conciencia grupal parecían ser, en cambio, los que se generaban en las ciudades con el desarrollo de la industria moderna; allí donde se hallaba una

1. K. Marx (1990).

masa creciente de trabajadores asalariados relativamente más instruidos, más concentrados territorialmente e inmersos en las situaciones de división del trabajo social y cooperación en los procesos productivos.<sup>2</sup>

De esta postura de Marx se desprenderá toda una polémica que perduró largamente y que marcó el análisis de la agricultura como rama productiva y de los grupos sociales que intervienen en ella, teniendo una fuerte influencia en América Latina en la década de los setenta. De la misma manera que lo haría la obra de Lenin sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia*,<sup>3</sup> en donde además de plantear la inevitable concentración de la tierra, daba al “proletariado agrícola” un papel importante en la lucha revolucionaria.

Bajo otra perspectiva analítica, Emile Durkheim reflexiona acerca del desarrollo de las “solidaridades sociales”<sup>4</sup> entre los individuos a partir de dos tipos fundamentales de situaciones diferentes. En primer lugar, las relaciones sociales establecidas entre los individuos allí donde la acción de cada uno se halla inmediatamente ligada con la acción del conjunto de los demás individuos al interior del funcionamiento de un todo orgánico. Típicamente modernas, estas situaciones con frecuencia se vinculan con la especialización de tareas, con la diferenciación, con la división del trabajo social y dan lugar a las llamadas solidaridades orgánicas. Puede pensarse en el ámbito laboral, más particularmente en la industria moderna, en la fábrica, como espacio paradigmático de desarrollo de la misma. En segundo término, en el mismo sentido, Durkheim identifica otro tipo de situaciones: aquellas donde la actividad de cada individuo no se halla necesariamente coordinada con la de todos los demás y, asimismo, ella tampoco influye inmediatamente sobre la de todos. Se trata fundamentalmente de una situación caracterizada por la cercanía física de los individuos, la similitud de identidades y la homogeneidad moral. La situación de ocupar, transitar y hallarse en acción recíproca, por ejemplo, dentro de un mismo territorio puede dar lugar a la formación de solidaridades mecánicas; a una comunidad de idénticos, puede decirse. Actualmente podría pensarse en ciertos barrios suburbanos como espacios propicios para el desarrollo de este tipo de solidaridades.<sup>5</sup>

2. K. Marx (1994).

3. Vladimír I. Lenin (1899).

4. E. Durkheim (2004).

5. Cf. D. Merklen (2004).



Mientras que el pensamiento sobre la acción colectiva y el conflicto es de larga data en el dominio de las ciencias sociales, el desarrollo de reflexiones acerca de la territorialidad desde el punto de vista de estas ciencias resulta relativamente reciente. Aquello que actualmente recupera la sociología<sup>6</sup> comienza a desarrollarse fuera de su dominio, en el ámbito de la llamada “geografía de los poblamientos” y la “geografía humana” durante la década de los sesenta.<sup>7</sup>

En América Latina el tema de la sindicalización de los trabajadores agrícolas atrajo una fuerte atención durante los años setenta y ochenta, sobre todo en Brasil por el movimiento de “los sin tierra”. Pero fue también un tema abordado en otros países de la región, para mostrar sus dificultades y potencialidades, dando cuenta de que las luchas de los obreros agrícolas adquieren un carácter particular relacionado no solo con demandas laborales sino con respecto al problema del acceso a la tierra y a la ciudadanía.<sup>8</sup> No obstante, estos estudios dejan de tener interés de parte de los sociólogos rurales a medida que este tipo de movilización se debilita.

Si bien los espacios de combatividad y el tipo de demandas de los trabajadores se modifican, la interacción entre espacio y movimiento ha ocupado poca atención analítica, poniéndose mayor énfasis en las dimensiones temporales del cambio social.<sup>9</sup> La mayoría de los análisis recientes sobre los movimientos sociales examinan solo los lugares particulares de donde surge un movimiento, antes de concentrar el análisis más serio sobre las estructuras del movimiento, sus objetivos y las formas en que está inscrito en los cambios más amplios de la historia global. Pero, precisamente porque las identidades son específicas de un lugar, Oslender<sup>10</sup> señala la importancia de considerarlas como constituidas por los tres elementos de localidad, ubicación y sentido de lugar, espacios que llevan a entender los movimientos sociales en conjunción con las redes culturales que se tejen en la vida cotidiana de la cual emergen.<sup>11</sup>

6. Por ejemplo P. Bourdieu (1999) o A. Giddens (1984).

7. Cf. G. Duby (1991).

8. El tema es ampliamente analizado, incluso para demostrar el carácter combativo de esta clase social. La bibliografía es muy extensa, pero podemos mencionar las investigaciones que para Brasil elaboró V. Botta Ferrante (s/f) y (1991); Y. González Sierra (1994); A. Bartra (1977); o H. C. de Grammont (1986)

9. Por ejemplo A. Melucci (1989), quien considera a los movimientos contemporáneos en términos de nómadas del presente.

10. U. Oslender (2002).

11. A. Melucci, *op. cit.* y A. Touraine (1988).

Para Castells, el espacio va a tener un papel fundamental como mecanismo de dominación en nuestras sociedades. De acuerdo con este autor, lo que llama "la sociedad red" se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas, por su organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la "virtualidad real" y por "la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal". Ante este panorama, la gente se resiste al proceso de individualización/atomización social y tiende a agruparse en organizaciones territoriales que, con el tiempo, generan identidad cultural y comunal. La hipótesis que introduce aquí Castells es que para que esto suceda es necesario un proceso de movilización social: "la gente debe participar en movimientos urbanos (no muy revolucionarios) mediante los cuales se descubren y defienden los intereses comunes, se comparte en cierta medida la vida y puede producirse nuevo sentido".<sup>12</sup>

De un modo que bien puede contemplarse a la luz de las tesis sociológicas clásicas, los estudios acerca del comportamiento de los asalariados agrícolas no han dejado de comprobar que, en términos generales, al igual que los campesinos, este tipo de sujetos sociales subordinados poseen mucho menos capacidad de organización grupal y de acción colectiva que, por ejemplo, sus pares de la industria.<sup>13</sup> Con frecuencia se señalan en este sentido, entre otros, factores explicativos: 1) el relativamente bajo desarrollo de la cooperación en los procesos de trabajo agrícola, 2) el carácter temporal del trabajo asalariado, 3) la dispersión física —no solamente de los lugares de trabajo sino también de los lugares de residencia— de los asalariados del campo, y 4) su lejanía con respecto a las ciudades. Los dos primeros factores constituyen una condición desfavorable para el desarrollo de las solidaridades orgánicas, el tercero refiere a los obstáculos para el desarrollo de la forma mecánica de relaciones sociales, mientras que el cuarto factor alude fundamentalmente a los obstáculos para la vinculación con otros grupos afines, a la vulnerabilidad y a la invisibilidad social de sus acciones. A ello cabe agregar, 5) los efectos que hoy tienen los procesos de flexibilización del trabajo y de las formas salariales en

12. M. Castells (1997).

13. V. Rau (2006a).

la organización de los trabajadores y en las posibilidades que en este contexto se tienen para el desarrollo de solidaridades orgánicas, así como los cambios en la organización del trabajo introducidos por las innovaciones tecnológicas que conducen a la “desestacionalización de la producción”. Es el caso de la biotecnología y la producción en invernadero o sobre sustratos (“horas sol”).

No solo la individualización del trabajo impuesta mediante sistemas de organización que alientan la productividad individual a través de sistemas de primas, sino también la precariedad generalizada de las formas de empleo (temporal, por tarea, intermitente, etc.), que se traducen, a su vez, en formas de vida precarias, modifican fuertemente las solidaridades en los espacios laborales. En el mismo sentido actúan el desarrollo de circuitos de migración complejos, siguiendo las cosechas de determinados productos, o el asentamiento de trabajadores en torno de los enclaves de producción agrícola moderna.

Varias experiencias organizativas de los trabajadores agrícolas nos muestran, en la actualidad, que si bien la lucha sindical se ha fragilizado y el espacio de trabajo ha perdido poder de convocatoria, el espacio de vida y el territorio adquieren nuevas potencialidades para la constitución de sociabilidades. Las mismas pueden dar lugar para la expresión de una conflictividad que va más allá de las condiciones de trabajo que se les imponen en esta nueva sociedad.

Este será el punto de partida para el análisis que aquí se realiza sobre las formas que adopta la organización y acción colectiva de los asalariados agrícolas en algunas situaciones actuales. En tal sentido, se identifican condiciones de posibilidad territoriales que se expresan en estos fenómenos y se las analiza en relación con algunas transformaciones estructurales que se han venido registrando en los mercados de trabajo agrario de Latinoamérica durante el periodo reciente.

#### LOS COSECHADORES DE YERBA MATE Y LIMÓN EN MISIONES Y TUCUMÁN (ARGENTINA)

Argentina es el mayor país productor de yerba mate. Dentro de su territorio, 90% de esta producción proviene de la provincia de Misiones –situada en el

extremo nordeste del país—. Se trata de una producción intensiva en uso de mano de obra para la cosecha, que moviliza entre 10 000 y 25 000 asalariados por temporada, estructurando el más importante mercado de trabajo agrícola de la región.<sup>14</sup> A partir de la segunda mitad de la década de los noventa, la situación yerbatera estuvo marcada por una importante caída en los precios de la producción primaria y un notorio aumento de la desocupación estructural en la región. En el ámbito del mercado de trabajo agrícola, se registró un rápido crecimiento de las barriadas periféricas en las pequeñas y medianas ciudades provinciales, espacios que pasaron a constituir las sedes físicas para la oferta de aquella fuerza de trabajo.

Se desarrolló durante este mismo periodo una rápida extensión de la intermediación laboral precaria, a través del sistema de contratistas de mano de obra, y un dramático deterioro de las condiciones de venta de la capacidad laboral.<sup>15</sup> No se produjo ninguna situación importante de conflictividad abierta o acción colectiva de protesta en el espacio de trabajo de la actividad. Sin embargo, sí se produjeron fenómenos de protesta social protagonizados por cosecheros de yerba mate por fuera del ámbito laboral y, más aún, durante los periodos contraestacionales a la zafra. Estas acciones colectivas, históricamente inéditas en la provincia, comenzaron a registrarse en el año 2000 y continuaron repitiéndose regularmente durante los años siguientes.<sup>16</sup>

Los cosecheros de yerba mate, identificados como tales, reclamaban “pan y trabajo”, “blanqueo del personal” y “mejor precio para la yerba”. No se organizaban ni protestaban colectivamente durante el periodo de trabajo sino luego del mismo. No dirigían sus reclamos directamente a los patronos sino, antes que eso, a la autoridad pública territorial: al Estado. No lo hacían dentro en los lugares de trabajo sino en los espacios públicos —carpas de protestas en los caminos, plazas y frente a edificios públicos; ollas populares, marchas urbanas y cortes de ruta—. Por último, las protestas surgían y se organizaban desde los barrios. Aquí asumen especial importancia los lazos de socialización, las solidaridades establecidas a partir de la cotidiana interacción vecinal del conjunto de familias de trabajadores con residencia concentrada en un mismo espacio territorial, entrelazados a aquellos otros más clásicos:

14. C. Mondí (1998).

15. V. Rau (2007).

16. V. Rau (2006).

los de la cuadrilla de cosecheros, los de la cooperación laboral desarrollada a partir de la participación en un mismo lugar y proceso de trabajo.

Un fenómeno con significativas semejanzas se ha verificado también entre los cosechadores del limón en la provincia de Tucumán –noroeste de Argentina–. La provincia de Tucumán es el primer exportador mundial de limón en fresco, producción dirigida principalmente hacia los mercados de la Unión Europea. Este cultivo posee presencia relativamente reciente en la provincia. Comenzó a expandirse a partir de los años setenta y adquirió rápidamente gran importancia. En la actualidad moviliza a alrededor de 21 000 trabajadores asalariados por temporada durante una estación de cosecha corta.<sup>17</sup> Existe en este caso una entidad sindical relativamente fuerte, con presencia pública e intervención efectiva en la regulación de las relaciones laborales. Se trata, sin embargo, de una entidad sindical tradicionalmente poco inclinada hacia las acciones directas de protesta y a la promoción de la organización de base de los asalariados agrícolas que representa. Existe el antecedente de un primer paro de cosecha y empaque de limón en fresco realizado hacia mediados de la década de los setenta, y de otra acción huelguística que tuvo lugar en 1994. Sin embargo, la huelga de cosecheros y empacadores de limón de mayor envergadura hasta ahora en la historia tucumana fue la registrada en mayo de 2005.

En esta ocasión, como todos los años antes de iniciarse la cosecha, hubo una negociación oficial donde los representantes del gremio patronal y de la entidad sindical que representa formalmente a los asalariados agrícolas. A través de la misma se acordó un pequeño aumento en el salario de cosecha y empaque. Inmediatamente después, sin embargo, la conducción provincial del sindicato se vio desbordada desde las bases por los asalariados –sobre todo en el sur de la provincia–, a partir de lo cual se inclinó a desconocer el acuerdo previo y a declarar la huelga en reclamo de mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo. Este desborde de la estructura sindical formal a partir de la organización autónoma de la base de los asalariados, se produjo cuando desembocaron en la acción huelguística una serie de experiencias de organización previas que los cosecheros citrícolas venían desarrollando

17. S. Aparicio y S. Ortiz (2006).

durante los periodos contraestacionales a la recolección de la fruta y a partir de actividades barriales.<sup>18</sup>

Estas experiencias habían surgido en las ciudades del sur de la provincia, orientadas a la protesta por la situación generalizada de desocupación y en demanda de formas estacionales de seguro de desempleo –los llamados “Planes Interzafra”– para los asalariados del limón. Bajo la denominación de “limoneros autoconvocados” los asalariados se organizaron a partir del agrupamiento territorial de su residencia, y comenzaron a manifestar sus demandas no inmediatamente a la patronal sino al Estado, por fuera del periodo de cosecha y de los lugares de trabajo, de formas más bien inscriptas en la dimensión territorial, por ejemplo, tomando el control de puntos estratégicos del espacio de circulación mediante cortes de rutas. En este aspecto el fenómeno presenta claras semejanzas con el caso misionero. Pero en 2005, dirigentes surgidos de estas organizaciones de base, y disidentes con respecto a la conducción provincial del sindicato, habían alcanzado a participar en la conducción de una seccional del mismo en el sur de la provincia. En la circunstancia del conflicto del mes de mayo, esta seccional y los núcleos organizativos de base conformados en los poblados del sur de Tucumán, constituyeron factores decisivos para el desencadenamiento de la huelga, la dinámica adquirida por la misma y sus resultados.

#### LOS ASALARIADOS DE LA HORTICULTURA EN BAJA CALIFORNIA Y SINALOA (MÉXICO)

La horticultura es el sector más dinámico de la agricultura mexicana, con una vocación netamente exportadora.<sup>19</sup> Si bien solamente 3% de la superficie agrícola nacional se destina a la producción de hortalizas, esta aporta 16.9% del valor total de la producción agrícola y 50.5% del valor total de las exportaciones agropecuarias. Aunque es difícil contabilizar la cantidad de trabajadores que intervienen en este sector, se calcula que se puede movilizar aproximadamente 1 millón 200 mil trabajadores en el país.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Véase el capítulo 4 de este libro. Véase también el capítulo 4 de Víctor Rau, *El movimiento obrero en México: un siglo de historia* (México: Siglo Veintiuno, 2004), pp. 115-116.

<sup>19</sup> Véase el capítulo 4 de Víctor Rau, *El movimiento obrero en México: un siglo de historia* (México: Siglo Veintiuno, 2004), pp. 115-116.

Es en este sector en donde se ubican las empresas agrícolas más modernas, capaces de competir con las empresas norteamericanas, sus competidores directos en el mercado del vecino país, gracias al uso de tecnologías de punta, a la incorporación de nuevas formas de gestión y de organización del trabajo, al control de sus circuitos de comercialización y de abastecimiento de fuerza de trabajo, a través de complejos flujos migratorios para disponer de una mano de obra barata y abundante. La mayor parte de dicha mano de obra proviene de regiones agrícolas deprimidas, con altos índices de marginalidad y de población mayoritariamente indígena, a la cual reclutan mediante contratistas o "enganchadores" y les ofrecen condiciones laborales sumamente precarias en términos de empleo, salarios y prestaciones sociales.

Con el fin de lograr competitividad en el mercado internacional, las empresas agroexportadoras de hortalizas han ampliado su oferta de productos. De esta manera, no solo han diversificado los productos que cultivan sino que buscan tener una oferta todo el año, desestacionalizando su producción, lo que logran a partir de nuevas variedades tempranas o tardías que se obtienen con técnicas de biotecnología y biogenética, pero también gracias a las nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo túneles de plástico. Es así que varias empresas, estimuladas con la apertura comercial, han ido ampliando sus operaciones, instalándose principalmente en los Valles de Sinaloa, en Baja California, Baja California Sur, Sonora, Jalisco, al noroeste del país, lo que ha llevado a extender la demanda de mano de obra en estas regiones. Esta situación se corresponde con un deterioro de la producción campesina tradicional, producto de las nuevas políticas del Estado.<sup>21</sup>

La trayectoria migratoria de los trabajadores agrícolas que intervienen en la producción de hortalizas incluye varios destinos nacionales en el noroeste del país, y en algunos casos internacionales, ya que una parte de los jornaleros cruza ilegalmente la frontera norte para buscar empleo en Estados Unidos. En este constante ir y venir, una parte importante de ellos se han ido instalando en barrios o colonias ubicadas en las periferias de pequeñas ciudades, cerca de los campos de cultivo de hortalizas. Desde allí se convierten en mano de obra disponible todo el año para las empresas hortícolas, y logran una especialización e incluso una calificación en las tareas que requieren de

21. H. Carton de Grammont y Sara M. Lara (1999), y Sara M. Lara (1998).

ello, particularmente ahora que se han introducido invernaderos y tecnologías sofisticadas (plasticultura, fertirrigación, manejo computarizado de campo y empaques, etc.). Es una población fija y a la vez "flotante". Están allí cuando se les requiere y se van en cuanto se les despide, situación que se adapta bien a las necesidades de flexibilización del trabajo que buscan las empresas. En este sentido, tienen empleo a lo largo del año pero de manera intermitente y en diferentes empresas, de tal manera que no logran estabilidad laboral.

En estos barrios, donde se han ido asentando paulatinamente, se construyen nuevas formas de ocupación del espacio rural, nuevas formas de sociabilidad que dan lugar al surgimiento de comunidades "imaginarias" (Nueva Era, Buenavista, El Vergel, Villa Juárez, La Choricera, etc.) que sirven de sustento a la emergencia de nuevas identidades. Son espacios en donde surge un reconocimiento mutuo entre sus habitantes, derivado de su pasado itinerante, de una historia común de sacrificios y privaciones que acompañan el proceso de instalación en esos lugares de anclaje, y de la precariedad en la que se vive en dichos lugares, que sin embargo son percibidos como logros en sus trayectorias de vida y de su "saber circular".<sup>22</sup> Pero sobre todo, encuentran un "nosotros" ante la discriminación que sufren por parte de los lugareños, por su condición de pobres y de indígenas, en la mayoría de los casos.<sup>23</sup>

Esos barrios son, también, espacios en donde se construye una sociabilidad distinta pero parecida a la de los pueblos de origen. Distinta, porque conviven en un mismo territorio pobladores de distintos lugares de origen y de diversos grupos étnicos (mixtecos, zapotecos, tlapanecos, triquis, nahuas y mestizos), cada quien con sus distintas costumbres. Parecida, porque se entablan redes, se establecen nuevas reglas de convivencia, se reproducen y recrean tradiciones, adecuándolas a este nuevo espacio y a la disponibilidad de recursos.<sup>24</sup> Son lugares en donde se tejen solidaridades, a la vez que se generan conflictos, y son también espacios desde donde se articulan los desplazamientos hacia otros destinos regionales o internacionales.

22. A. Tarríos (2006).

23. Una parte significativa de la población jornalera son indígenas de los estados del sureste del país (Oaxaca, Guerrero y Veracruz, principalmente).

24. Por ejemplo en las colonias triquis de de San Quintín, en Baja California, se reproduce la fiesta del santo patrono de San Juan Copala de Oaxaca.



En lo que a veces se convierte en un mosaico de tradiciones venidas de todas direcciones, esos lugares establecen una nueva geografía que reconfigura el espacio rural.<sup>25</sup> No son comunidades campesinas, y sin embargo la gran mayoría de sus habitantes son de origen rural y viven en una región dinamizada por la actividad agrícola. Tampoco son barrios urbanos ya que se encuentran enclavados en los alrededores de zonas agrícolas modernas y carecen de la mayor parte de los servicios urbanos, pero su estructura habitacional es la de una colonia marginada. Podría decirse que son espacios "rururbanos"<sup>26</sup> o urbanizados, desde donde sus habitantes se insertan principalmente en la agricultura, moviéndose constantemente de una empresa a otra, según su conveniencia.

En este proceso de asentamiento hemos visto crearse, entre 1994 y 2003, varias organizaciones de migrantes en los estados de Baja California y de Sinaloa.<sup>27</sup> Son asociaciones que se crean en las colonias o barrios periféricos a los campos de hortalizas, y desde allí plantean la defensa de los derechos laborales de los trabajadores agrícolas. Por lo regular, cada una de estas organizaciones aglutina a pequeños grupos (no más de 350); algunas de estas asociaciones, incluso, mencionan no tener afiliados sino llevar a cabo acciones amplias en las colonias, a partir de las cuales logran una clientela política. Por lo mismo, su existencia es efímera y constantemente hay reacomodos que llevan a la unificación de unas y a la desaparición de otras.<sup>28</sup> No obstante, son instrumentos que buscan intervenir en el control político del territorio.<sup>29</sup>

25. M. Bendini y M. Radonich (1999).

26. Sara M. Lara (1996).

27. Surgen en Sinaloa: El Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A. C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A. C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A. C., el Consejo Sinaloense para el desarrollo de los Pueblos Indígenas, A. C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y el Frente de Unificación de Lucha Trique. Liberación de Pueblos Indígenas. Mientras que en Baja California se establecen: el Frente Indígena Migrantes de Huitepec y radicados en Mandadero y Conexos, A. C., la Unión Alianza Huitepec, el Frente Nacional Indígena Oaxaqueño, el Grupo Heladio Ramírez, A. C., Asistencia Legal Indígena, el Frente Independiente de Lucha Trique, A. C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y la Coordinadora de Comités para el Desarrollo Social, A. C., y el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional que ha sufrido varias escisiones.

28. A pesar de que en ambos estados hay experiencia de lucha sindical de los jornaleros desde la década de los setenta y antes, estas organizaciones adquieren mayor fuerza. Los dirigentes sindicales plantean la dificultad que tienen para afiliar y organizar a una población que se encuentra en constante movimiento. De tal manera que, si bien mantienen como retórica su voluntad de apoyar a los jornaleros en sus demandas laborales y organizarles asesoría e información, pocos son los jornaleros que se acercan a las organizaciones sindicales.

29. Sara M. Lara y C. Ortiz (2004).

Si bien existen sindicatos de trabajadores agrícolas que operan en las principales regiones de atracción (Sinaloa, Sonora y Baja California), cabe mencionar que actualmente su actividad no tiene relevancia en la defensa de las condiciones laborales de los jornaleros.<sup>30</sup> Justamente el carácter eventual del trabajo por jornal históricamente ha dificultado la afiliación de estos trabajadores, pero hoy se agrega a ello la itinerancia e inestabilidad a que los obligan las formas flexibles de operación de las empresas agrícolas. En este sentido, la acción sindical en las regiones de trabajo ha perdido la eficacia que en algún momento tuvo y, en su lugar, han cobrado mayor importancia las asociaciones de migrantes, especialmente entre la población asentada.

En su comienzo, dichas asociaciones surgen de la organización a partir del pueblo de origen<sup>31</sup> o de su pertenencia a un grupo étnico,<sup>32</sup> lo que les confiere un arraigo simbólico. Pero, poco a poco, algunas de estas organizaciones han ido modificando sus estrategias para volverse más inclusivas e incorporar a colectividades más amplias.<sup>33</sup> A través de estas asociaciones de residentes se intenta negociar frente al Estado la consecución de algún predio, la instalación de servicios en las colonias donde se encuentran asentados, a la vez que levantan entre sus demandas el respeto a sus derechos humanos, como trabajadores, como indígenas y como migrantes (Lara y Ortiz, 2003).<sup>34</sup> Se trata de acciones que no se dirigen específicamente a las empresas que los contratan sino al conjunto de instituciones que se encuentran involucradas en la atención de los problemas de salud, educación, vivienda y bienestar de la población local, ya urbanizada.

30. En Sinaloa encontramos el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo, Similares y Conexos (SNTCSC), afiliado a la CTM (Confederación de Trabajadores de México). En el Valle de San Quintín, la CTM ha logrado la mayor cobertura social a través del Sindicato Nacional de Trabajadores, Obreros y Asalariados del Campo. También se encuentra operando la Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), cuya fuerza principal se ha dado en los estados de Sinaloa y en el Valle de San Quintín, Baja California. En Sinaloa surge, como uno de sus brazos sindicales, la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Sinaloa, que plantea la constitución del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas Similares y Conexos (SNOASC)
31. Por ejemplo, la Unión Alianza Huitrepec, que integra a miembros de la localidad de San Antonio Huitrepec, ubicada en el estado de Oaxaca.
32. Por ejemplo, el Frente Independiente de Lucha Trique que aglutina a individuos de distintas comunidades pero de habla trique.
33. Por ejemplo, el Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A. C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A. C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A. C., el Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A. C.
34. Sara M. Lara y C. Ortiz, *op. cit.*

## CONCLUSIONES

Durante el periodo reciente, en la estructura de los mercados de trabajo agrícola se han venido produciendo algunos cambios que afectan los factores tradicionalmente tenidos en cuenta en los estudios acerca de las posibilidades de organización y acción colectiva de los asalariados del campo. Y se trata precisamente de factores que se inscriben en la dimensión de la territorialidad.

En este sentido, a partir de la década de los ochenta, tanto estudios particulares sobre mercados de trabajo agrícola en diferentes países,<sup>35</sup> como estudios generales sobre la misma temática referidos al conjunto de América Latina,<sup>36</sup> han identificado al cada vez más elevado reclutamiento urbano de los asalariados agrícolas como una de las principales transformaciones que vienen produciéndose en la configuración estructural de estos mercados laborales.

En primer lugar, a partir de ello aparece el territorio urbano o urbanizado, sustituyendo al rural como espacio físico de residencia. Los asalariados rurales adquieren con ello un potencial mayor de visibilidad pública en sus acciones, además de la posibilidad de acceder al conocimiento de experiencias de organización urbanas, de entrar en contacto con sectores sociales afines y, en algunos casos, de ligarse con instituciones de apoyo de la ciudad.

Asimismo, con frecuencia se hace presente simultáneamente la condición favorable de concentración física de estos asalariados en un mismo territorio. Esta condición de generación y estrechamiento de los lazos de sociabilidad se hace presente sobre todo en los muy frecuentes casos en donde los asalariados agrícolas comparten barrios específicos de residencia, principalmente aquellas barriadas o colonias situadas en la periferia de las pequeñas ciudades regionales donde se concentra la oferta de mano de obra para tareas agrícolas.

Los casos de Misiones y Tucumán, en Argentina, constituyen significativos ejemplos de cómo esta nueva configuración de los mercados de trabajo rurales puede traducirse de modo complejo en los modos de organización y acción colectiva de los asalariados. En el primero de los casos,

35. S. Bardomás y G. Neiman (2001); D. Piñeiro (2001) y J. Mora Contreras (1987).

36. E. Klein (1985).

puede observarse el fenómeno de la organización y acción colectiva de un sujeto social identificado laboralmente —en tanto asalariados agrícolas de la yerba mate— y que reclama por mejores condiciones de venta de su fuerza de trabajo. No obstante, este sujeto se manifiesta adoptando formas de protesta que son territoriales, que se realizan por fuera del lugar y el periodo anual de trabajo, y dirige sus demandas a la autoridad pública territorial antes que a los patrones privados. Por lo demás, las propias acciones colectivas se hallan organizadas a partir de bases de sociabilidad territoriales generadas en las barriadas urbanas.

También en el caso de Tucumán se observa, nuevamente, la relevancia que adquiere la urbanización de los asalariados agrícolas como generadora y multiplicadora de lazos sociales cotidianos entre cosechadores de limón, como base de su organización y acción grupal. En este caso, estas organizaciones de base territorial que comienzan por dirigir sus demandas a la autoridad territorial, que desarrollan formas de protesta también territoriales y que se manifiestan fuera de los espacios laborales y del tiempo de cosecha; a partir de su constitución en esta dimensión, sin embargo, acaban interviniendo también en el espacio estrictamente laboral. Ingresan en las estructuras sindicales formales, producen efectos sobre las mismas y acaban desempeñando un papel de primera importancia en el desencadenamiento y desarrollo de una forma de acción colectiva de protesta laboral clásica: la huelga.

Por último, la misma dimensión de la territorialidad se halla involucrada en las situaciones donde la demanda de fuerza de trabajo agrícola es alimentada por contingentes de asalariados migrantes que se han ido asentando en las periferias de ciudades pequeñas, alrededor de las zonas de producción hortícola. Allí la circunstancia del desplazamiento territorial aparece en la base de ciertas formas de organización y acción colectiva. Así, por ejemplo, la etnicidad compartida o la mera proveniencia de un mismo lugar de origen, aparecen como un factor iniciador de cohesión e identidad importante como base para la organización grupal y la acción reivindicativa común. En estos casos se trata de circunstancias de agrupamiento físico en un mismo espacio territorial, el cual se sitúa a una distancia lejana al territorio, pero que es recuperada y reformulada para dar sustento a nuevas formas de identidad, que sirven de base para la organización y la acción colectiva en los lugares donde se han ido asentando.

Lo que destaca en todos los casos es la importancia que adquieren las organizaciones con base territorial, como espacios en donde, de acuerdo con Castells<sup>37</sup> se descubren y defienden intereses comunes que buscan hacer frente al proceso de “individualización/atomización social” de los trabajadores, al que las formas de operación de las empresas agrícolas con sus métodos de flexibilización, así como las políticas de Estado, conducen en la actualidad. Sin que necesariamente se desdeñen las instituciones que tradicionalmente han dado fuerza a sus luchas, como el sindicato y la huelga, parece ser que el espacio de vida, el territorio de anclaje, da coherencia a formas de sociabilidad que se construyen fuera del espacio y de la temporada de trabajo para incidir en las condiciones laborales, pero también en las condiciones de vida. Las demandas de “pan y trabajo”, la lucha contra el desempleo o por servicios en los espacios de residencia de los trabajadores agrícolas, dan cuenta de ello. A la vez, el interlocutor no es solo la empresa, es el Estado y las instituciones involucradas en garantizar formas de trabajo y de vida más dignas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, S. y S. ORTIZ (2006), “Contract, Control and Contestation: Harvesting Lemons for Export”, *The Journal of Peasant Studies*, vol. 33, núm. 2.
- BARDOMÁS, S. y G. NEIMAN (2001), “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina”, G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, CICCUS.
- BARTRA, A. (1977), “Seis años de lucha campesina”, *Investigación Económica*, vol. XXXVI, núm. 3, México.
- BENDINI, M. y M. RADONICH (1999), *Con las puras manos*, Cuaderno GESA 2, Buenos Aires, La Colmena.
- BOTTA FERRANTE, V. (1991), “Os herdeiros da modernização (grilhoões e lutas dos bóias frias)”, *XV Encontro Anual Anpocs*, Caxambú, 15-18 de octubre.

37. M. Castells. *op. cit.*

- \_\_\_\_\_ (s/f), *A historia das lutas de asalariados agrícolas no Estado de São Paulo*, Araraquara, Universidade Estadual Paulista.
- BOURDIEU, P. (1999), "Efectos de lugar", P. Bourdieu (dir.), *La Miseria del Mundo*, Madrid, FCE.
- CARDOZO, Carlos (1998), *Mano de obra rural en la Provincia de Misiones*, Posadas, UATRE.
- CARTON DE GRAMMONT, H. (coord.) (1986), *Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano*, México, Juan Pablos Editores.
- \_\_\_\_\_ Y SARA M. LARA (1999), "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas", H. Carton de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, IIS-UNAM/Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_\_ (2004), *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes a regiones hortícolas del noroeste del país*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- CASTELLS, M. (1997), *La era de la información*, vol. 2, Madrid, Alianza Editorial.
- DUBY, G. (1991), "Quelques notes pour une histoire de la sensibilité au paysage", *Études Rurales*, núms. 121-124, pp. 11-14.
- DURKHEIM, E. (1987), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, La Pléyade.
- \_\_\_\_\_ (2004), *La división del trabajo social*, Madrid, Akal.
- FLOOD, C. (1972), *Estudio de la mano de obra transitoria en la Provincia de Misiones*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural.
- GIDDENS, A., (1984), *La constitución de la sociedad*, Madrid, Amorrortu.
- GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1994), *Los olvidados de la tierra, vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, Montevideo, Comunidad del Sur.
- KLEIN, E. (1985), *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*, Chile, PREALC/OIT.
- LARA, Sara M. (1996), "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rururbanos" H. Carton de Grammont y H. Tejera (coords.), *La sociedad rural frente al nuevo milenio*, vol. II, México, UNAM-IIS/UAM-A/Plaza y Valdés.

- \_\_\_\_\_ (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editores.
- \_\_\_\_\_ y C. ORTIZ (2004), *Alternativas organizativas de los trabajadores agrícolas migrantes*, Informe de Trabajo, México, Instituto de Estudios del Trabajo.
- LENIN, Vladimir I. (1999), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- MARX, K. (1990), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Montevideo, La Comuna.
- \_\_\_\_\_ (1994), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI.
- MELUCCI, A. (1989), *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Londres, Hutchinson Rad.
- MERKLEN, D. (2004), "Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción", *Revista Lavboratorio/n line*, año IV, núms. 16, 2004.
- MORA CONTRERAS, J. (1987), "Trabajadores agrícolas asalariados en una zona de elevado desarrollo urbano, industrial y agrícola", *Revista Economía*, núm. 9 y 10, Caracas.
- OSLENDER, U. (2002), "Espacio, lugar y movimientos sociales, hacia una 'espacialidad de la resistencia'", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VI, núm. 115, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- PIÑEIRO, D. (2001), "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias", Norma Giarracca (comp.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.
- RAU, Victor (2002), "Condiciones para la venta de capacidad laboral cosechera en el mercado de trabajo de la yerba mate", *Revista Estudios del Trabajo*, núm. 24, Buenos Aires, ASET, segundo semestre de 2002, pp. 103-115.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 20, Buenos Aires, CIEA, primer semestre de 2004, pp. 41-57.

- \_\_\_\_\_ (2006), "Organización y acción colectiva de los asalariados rurales: La huelga citrícola de mayo de 2005 en Tucumán", ponencia presentada en las XII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Buenos Aires, CIECE/UBA-Facultad de Ciencias Económicas, agosto de 2006.
- \_\_\_\_\_ (2006a), "El asalariado agrícola como sujeto de lucha social", CD del VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, ALASRU/FLACSO Ecuador, noviembre de 2006.
- TARRIUS, A. (2000), "Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- TOURNAINE, A. (1988), *The return of the actor*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- (<http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon>).